

Mario RUIZ MASSIEU

Miller, Eric J., *Desarrollo integral del medio rural* ..... 816

el sistema de seguridad colectiva por vía de los organismos internacionales que buscan un supramodelo de cooperación positiva o negativa, o por el fortalecimiento de una conciencia solidaria que empujen los movimientos internacionales o las comunidades de intelectuales.

Marcos Kaplan presenta en su estudio un esquema ideal de organización de las Naciones Unidas que atendería a un proceso de democratización en el que la Asamblea General sería el órgano jerárquico superior en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Cuando la Organización de Naciones Unidas iba a ser constituida fue posición de México precisamente que se le concediera rango dominante a la Asamblea sobre la propuesta oligárquica para el Consejo de Seguridad que finalmente prevaleció. No es, pues, utopía plantear una organización más justa del mundo. Es un problema de posibilidades. Si estas se cierran, no le es dable al analista cruzarse de brazos y aceptar al derrumbe como forma de vida y al fatalismo como método de interpretación del mundo.

Dice bien Marcos Kaplan que la utopía es una premisa indispensable para

*la elaboración y ejecución de proyectos verdaderamente realistas. Y continúa: no es ocioso recordar que las tres concepciones del mundo más importantes de la historia humana, que todavía hoy se disputan la conciencia y la acción de los hombres —el cristianismo, el liberalismo y el marxismo—, también comenzaron como proyectos utópicos y desdeñables de pequeñas minorías sin poder ni prestigio, lo que no impidió que en definitiva se volvieran potentes fuerzas conformadoras de la sociedad y de la historia.*

Cuando proliferan los escandalizadores profesionales y se enseñorean los anunciadores y provocadores de la catástrofe, es importante que, sin perder el sentido de la realidad y de las posibilidades de mutación social, alguien con la autoridad intelectual y moral de Marcos Kaplan se coloque del lado de la esperanza.

Ricardo MÉNDEZ-SILVA

MILLER, Eric J., *Desarrollo integral del medio rural*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1976, 160 p.

Aun cuando pareciera superado el interesante libro que ahora reseñamos, pues data su publicación de fines de 1976, su contenido merece diversos comentarios que motiven al lector a su consulta, toda vez que aborda el estudio de un importante esfuerzo del gobierno federal en el sexenio 1970-

1976 por mejorar las condiciones del sector rural mexicano. Éste recibió el nombre de Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) y fue emprendido por la extinta Secretaría de la Presidencia. El documento, que contenía los lineamientos iniciales del PIDER en 1973, hablaba de que se atenderían 12 mil centros de población con un número de habitantes comprendido entre 500 y 2500, es decir, del orden de 12 millones de personas. En septiembre de 1973 el límite inferior de los grupos de población había descendido a 300 y el límite superior se elevó a 3 000. Este incremento en el número de comunidades, al orden de 20 000, convirtió al número de personas a quienes se deseaba hacer llegar los beneficios del programa en 16 millones; la tercera parte de la población del país. Estas cifras demuestran la importancia de su estudio, no sólo para el especialista nacional, sino para interesados del extranjero.

El autor del libro es el profesor inglés Eric J. Miller, quien fue asesor de la Dirección de Inversiones Públicas de la Secretaría de la Presidencia, dependencia que tenía directamente a su cargo la instrumentación del programa. El trabajo se encuentra dividido en siete apartados denominados: las primeras etapas del PIDER; la comunidad como unidad de desarrollo; dos modelos contradictorios de desarrollo rural; la transacción del PIDER. Modelo C: paternalismo moderno; PIDER en transacción: un modelo de negociación para el desarrollo de la comunidad; un modelo de planeación conjunta para desarrollo nacional, y evaluación, investigación y profesionalización en el desarrollo rural.

En su libro, Eric J. Miller expone no sólo el nacimiento del programa, sino las fórmulas utilizadas para su instrumentación y las desviaciones sufridas, así como las perspectivas y expectativas que se abrieron a través de su implantación. Además, como la propia presentación de la obra lo establece, no es una investigación puramente académica sino el resultado de la participación activa de un atento y enterado especialista en el proceso mismo del problema que estudia y de su posible resolución.

Narra el autor, que los problemas iniciales del PIDER provinieron de la descoordinación de las distintas dependencias gubernamentales en el tratamiento de problemas comunes, en virtud de que las dependencias del gobierno están organizadas para operar con base en la suposición tácita de que el campesino puede presentarse de manera diferente cuando se trata de resolver sus problemas de tierra, o cuando se trata de resolver sus problemas de semillas, o de transporte o de crédito, es decir, se supone que se puede presentar su caso desglosándolo ante diferentes dependencias que irán resolviendo, cada una de ellas, sus problemas específicos. Esto, dice Miller, "es de preocupar", el gobierno no está organizado para realizar su tarea de regulación creativa en relación con este conjunto local del sistema

y, además, su organización actual tiene el efecto de promover la especialización funcional, haciendo todavía más difícil que el experto representante de cualesquiera de las dependencias pueda operar efectivamente en relación con las comunidades rurales.

La solución a esta descoordinación está justamente en la aplicación de estos programas, de acuerdo a lo expuesto por Miller, quien manifiesta que "los gobiernos de los países en desarrollo necesitan programas amplios del tipo del PIDER para que puedan realizar su tarea y, sin embargo, están organizados de tal manera que inhiben en lugar de promover el establecimiento y la operación eficaz de tales programas".

Después de reconocer las profundas divergencias entre los propios funcionarios encargados del PIDER, respecto a instrumentar el programa "de arriba hacia abajo", "de abajo hacia arriba", o "mediante un paternalismo moderno", se llegó a la conclusión de que resultaba más conveniente una cuarta alternativa en la que se reunieran un programa de desarrollo de la comunidad formulado por la comunidad misma, una planeación y programación conjunta y la negociación de una relación contractual entre PIDER y la comunidad, manifiesta el autor.

En este tipo de programas es necesario, refiere el autor, la intervención y negociación de la comunidad, el municipio, las entidades federativas y el gobierno federal. Así, textualmente afirma:

He argumentado la necesidad de que el municipio adquiriera la capacidad de planear su desarrollo. Esto resulta crítico cuando vemos su posición de vínculos entre la planeación en la comunidad de un lado y la planeación estatal del otro: debe negociar en ambas direcciones. Lo mismo resulta aplicable al Estado respecto a la planeación municipal y la planeación nacional.

Otro aspecto de profunda importancia lo señala Miller cuando menciona que en los programas de desarrollo comunitario, se debe hacer a un lado las ideas preconcebidas, por un tiempo, mientras se escucha a la gente de la comunidad, directa e indirectamente; cómo perciben ellos su propio predicamento, cómo estructuran la comprensión de su propia situación, y qué valores y conceptos los sostienen.

Por último, afirma: Tal vez sea un error pensar en términos de desarrollo rural como tal: debemos pensar más bien en los tipos de cambio y de desarrollo que son necesarios en el país como conjunto, para crear las condiciones en las que el desarrollo pueda ocurrir, también en las áreas rurales. Esto en última instancia, debe ser la función de un programa integral y afortunado para el desarrollo rural.

Mario RUIZ MASSIEU